



# El dinero y la incertidumbre

En un mundo en el cual la fluctuación de los precios de mercado es incapaz de garantizar la estabilidad y el pleno empleo, el Estado, el dinero y los contratos nominales, juegan un rol fundamental a la hora de lidiar con la incertidumbre. En ese mundo, las fluctuaciones de precios, en lugar de contribuir a la estabilización, pasan a ser fuente fundamental de incertidumbre y volatilidad. Bajo tales circunstancias, con tal de protegernos contra lo incierto, nos aferramos cada vez más al dinero, estamos dispuestos a contratar (o fijar) precios y salarios, y permitimos que el Estado intervenga. Es un mundo en el cual la ciencia y el futuro ganan importancia frente a la religión, las costumbres, y el pasado, un mundo en el cual, tristemente, el dinero es sinónimo de confianza. Este es precisamente el mundo en el cual vivimos: uno diametralmente distinto al neoclásico.

Es cierto. Por un tiempo, el modelo neoclásico pudo describir cómo funcionaban las economías del mundo, mientras estas fueron artesanales, agrícolas o incipientemente industriales, más no de producción en masa. Hasta buena parte del siglo XX fue cierto que: (i) la tecnología exhibía rendimientos decrecientes a escala e existía un tamaño óptimo para cada empresa, (ii) la inversión dependía en gran medida de las fluctuaciones en la tasa de interés y en la velocidad de circulación del dinero, (iii) el pago de los salarios se efectuaba en función de la productividad marginal del trabajador, (iv) el dinero era una mercancía esencial para la reducción de los costos transaccionales del intercambio, y (v) el ahorro era necesario para financiar la inversión.

Por ello, durante el período mencionado: (i) los ajustes de precios garantizaban el pleno empleo, pues para la época la ocupación en el campo fluctuaba muy poco, la gente era autosuficiente, podía vivir de la agricultura, la artesanía, y de trabajos estables en fábricas incipientes, (ii) la distribución del producto o ingreso era relativamente armónica, pues en promedio cada quien recuperaba su contribución marginal a la sociedad, (iii) el valor del dinero se encontraba atado al de una mercancía (e.g. el oro), (iv) los depósitos y las reservas monetarias restringían la actividad crediticia, y (v) la tasa de interés era determinada por la escasez relativa del capital, mientras la inflación era un problema de demanda causado por el exceso de dinero.

Pero con el taylorismo, el fordismo, la I y II guerras mundiales, las economías modernas se han transformado, conduciendo de cierta forma al fin del pensamiento neoclásico. En la actualidad: (i) un mayor porcentaje de la gente vive en las urbes, las tecnologías conducen a costos constantes o decrecientes a escala, los ajustes en cantidades con efectos multiplicadores del gasto prevalecen, y el desempleo es posible, (ii) la inversión depende de la incertidumbre, del mantenimiento de cuotas de mercado y de niveles normales de utilización del capital, (iii) la distribución del ingreso, la inflación, y la negociación de los salarios son un proceso conflictivo, con pagos no necesariamente

asociados a la contribución marginal del trabajador a la sociedad, (iv) el dinero no es una mercancía sino una unidad de cuenta fiduciaria capaz de circular flexiblemente debido a la autoridad del Estado en el cobro de los impuestos, el crédito privado y los ajustes de portafolios son fundamentales, y (v) la inversión no depende del ahorro sino del crédito y la confianza, factores éstos actualmente debilitados a raíz de la crisis financiera global.

En fin, debido a las transformaciones mencionadas, la estabilidad, garantizada en el pasado por el mercado y las fluctuaciones de precios, hoy ha pasado a ser un bien público cuyo único proveedor es el Estado, pues sólo éste es capaz de actuar con determinación en momentos de incertidumbre, no para controlar los precios, la producción, y la acumulación privada, sino para recuperar aquello que todos precisamos: la confianza.

Visitante académico en el  
New School University, NY, EEUU  
Profesor del CENDES/UCV  
[http://www.angelgarciabanchs.com/  
opinion@angelgarciabanchs.com](http://www.angelgarciabanchs.com/opinion@angelgarciabanchs.com)

---

[http://www.eluniversal.com/2008/10/27/opi\\_art\\_el-dinero-y-la-incer\\_27A2089753.shtml](http://www.eluniversal.com/2008/10/27/opi_art_el-dinero-y-la-incer_27A2089753.shtml)

